

122050954



DON JUAN DE AVILÉS.

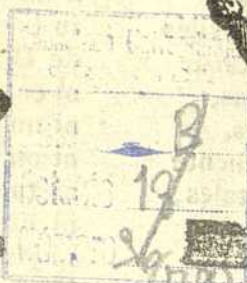
Publicue mi lengua voces
 por las Provincias n... grandes
 con indecibles clamor
 el prodigio mas notabl...
 que se ha hallado en las historias,
 ni se ha escrito en los reales.
 Y así para que el vagé
 de mi numen toscó ras...
 por el mar siempre ser...
 de las fíricas verdades,
 imploraré los auxilios
 de aquella antorcha brillante,
 que en sus dorados domos
 levantó con magestades
 su trono, y fué coronado
 de Serafines amantes,
 por Reyna en los altos celos,
 y por Abogada, y Madre
 de todos los pecadores,
 Virgen pura, Aurora amable,
 porque sin su gran favor
 no saldré bien adelante,
 y así discreto Auditorio
 gratos oídos prestadme.
 En la Ciudad de Valencí...
 que es de la España el es...

célebres murallas
 de aquel País atlante.
 Este non plus u tra,
 hermoso de los mares,
 el soberbio Neptuno
 incesantemente incansable
 sus bellas plantas
 y espejos de cristales.
 hermoso Jardin
 fecundidades
 noble Caballero
 de nacido linage.
 Juan de Avilés
 re, y quedó sin Padre
 a los diez y ocho años
 de edad, pena muy grande!
 por heredero
 de un innumerable,
 estado Pariente
 rico, rama, y sangre,
 ó luego al punto
 leshere darle,
 con razones,
 improbables,
 o Mayorazgo,
 Don Juan, y hace

2 400 40

Casta

79
 C
 001
 014
 (79)



C
001
014
(79)

DON JUAN DE AVILES.

Publicue mi lengua á voces
 por las Provincias mas grandes
 con indecibles clamores
 el prodigio mas notable,
 que se ha hallado en las historias,
 ni se ha escrito en los Anales.
 Y así para que el vagél
 de mi numen tosco rasgue
 por el mar siempre sereno
 de las fícas verdades,
 imploraré los auxios
 de aquella antorcha brillante,
 que en sus dorados doseles
 levantó con magestades
 su trono, y fué coronada
 de Serafines amantes,
 por Reyna en los altos Cielos,
 y por Abogada, y Madre
 de todos los pecadores,
 Virgen pura, Aurora amable,
 porque sin su gran favor
 no saldré bien adelante,
 y así discreto Auditorio
 gratos oídos prestadme.
 En la Ciudad de Valencia,
 que es de la España el esmalte,

cuyas célebres murallas
 son de aquel País atlante.
 En aqueste non plus u tra,
 Puerto hermoso de los mares,
 donde el soberbio Neptuno
 continuamente incansable
 inunda sus bellas plantas
 con bostezos de cristales.
 En este hermoso Jardin
 lleno de fecundidades
 nació un noble Caballero
 de esclarecido linage,
 era Don Juan de Avilés
 su nombre, y quedó sin Padre
 á los diez y ocho años
 de su edad, pena muy grande!
 El quedó por heredero
 del caudal innumerable,
 y un dilatado Pariente
 de su tronco, rama, y sangre,
 se presentó luego al punto
 á querer desherrerle,
 alegando con razones,
 y litigios improbables,
 como dicho Mayorazgo,
 no era de Don Juan, y hace

falsa prueba de ser suyo,
y regalando al instante
porcion de oro logró
el que así se le aprobase.

En fin, Don Juan de Avilés
se salió al campo una tarde
por divertir sus tristezas,
y aliviar algo sus males,
sentóse al pie de una fuente
por ver sus claros cristales,
y entre penas, y congojas,
entre suspiros, y ayes
repassaba el infortunio
de su suerte tan mudable,
haciendo aquestas ideas
estaba. cuando delante
de su vista se aparece
un Mancebo, cuyo arte
de persona á entender daba,
que era grande Pesonaje,
y por primeras palabras
le dijo razones tales:

Dime Don Juan de Avilés,
qué ficciones te combaten?
por qué estas triste? no temas,
que soy quien viene á ampararte,
así vuelve en alegría
tus indecibles pesares;
yo todo cuanto te pasa
lo se sin que un punto falte;
y pues te he dicho que soy
quien viene en todo á librar-te,
te diré también quien soy,
y así para no cansarte,
yo soy Lucifér, que vengo
movido de mi coraje
á sacarte de este ahogo,
antes que en el peligrases,
yo no te pido escritura,
ni que tu alma me mandes,
porque no es tuya, y no puedes
dar lo que nunca comprastes,

solo pido, que la vida
que te queda de restante
la emplees en andar siempre
á mi lado, y que no hable
tu boca cosa Divina
de Dios, ni su Santa Madre,
ni entrar en Templo ninguno,
ni nunca has de confesarte,
ni oír Misa en ningun tiempo,
ni tampoco persignarte,
ni has de rezar el Rosario,
ni jamas del acordarte.

Guardando estas condiciones
te daré sin dilatar-me
papeles por donde conste,
que te viene por linage
el Mayorazgo, y así
responde lo que te agrade.

Don Juan de Avilés al punto
le dijo, que si, y se parten
los dos con mucha alegría
deseosos de logarse
á cada uno su intento:
y llegaron á unos valles
donde siendo media noche,
dice el Autor que esto trae,
que vieron tan clara luz
como cuando el Sol brillante
vá en medio de su carrera;
y entrando mas adelante
se hallaron en un Palacio
tan hermoso, y admirable,
que eran todas las paredes
de esmeraldas, y diamantes;
entraron dentro, y estaban
las paredes con gran arte
vestidas de mil preseas,
de colores admirables,
con alhajas de oro, y plata,
de alabastros, y de jaspes,
todo el techo era de oro,
y porque mas lo adornase

tenia de trecho á trecho
flores de hermosos granates,
pinturas muy excelentes
al decir incomparables,
y en medio de una gran quadra
adornada de metales
habia una hermosa fuente
vertiendo claros raudales.
Entraron á un cuarto donde
estaba lleno de esmaltes
un escritorio, y abrió
con una pequeña llave
una gaveta, y sacó
de ella unos papeles grandes,
y á Don Juan los entregó
para que él mismo los guarde,
de allí lo llevó á un jardin
tan famoso, y deleitable,
que absorto se quedó al vez
su amenidad agradable,
su longitud adornaban
tan bien formados quadrantes
de los quales producian
flores de mil calidades,
y para iuundar las plantas,
y los arboles frutales
habia seis bellas fuentes,
y un número de Galanes
en cada una, que á estos
el agua danzar les hace.
Don Juan absorto le dijo
con voces muy naturales,
de quien es este Jardin,
y el Palacio que allí yace?
El Demonio respondió
sin en nada perturbarse,
para Don Juan de Avilés.
es este apacible parque.
Don Juan de Avilés le dijo
algo mudado el semblante:
Pues si aquesto fuese así,
seria de España un grande;

aunque tan alta fortuna
no creo se me lograra.
Pero el sobervio enemigo
se afirma en ello, y se salen
del Jardin, y á la salida
debajo de los umbrales
de la puerta habia nacido
un bello clavel fragante.
Don Juan de Avilés al punto
por el olor tan suave,
lo arrancó con los tres dedos,
que se hallan manuales;
pero al tiempo de tirar
derretidos se le caen
los tres dedos en el suelo,
sin salir gota de sangre.
Sufrió el dolor quanto pudo,
y sin dilacion se parten
los dos al Real Consejo,
donde alegres, y triunfantes
en breve tiempo salieron
con sentencia favorable;
á Valencia se volvieron,
donde sin dificultades
le dieron su Mayorazgo
todo muy por sus cabales.
Asi vivió doce años,
sin que en un punto guardase
de Dios los altos Preceptos,
ni tampoco frecuentase
de la Iglesia ningun templo,
ni de MARIA acordarse,
siendo amigo del Demonio
en tantas conformidades,
que eran dos cuerpos, y un alma,
y en una dos voluntades.
Pasando estos dos amigos
una señalada tarde
por la puerta de un Convento
de mi Serafico Padre
dió á Don Juan tan gran dolor
en su pecho de diamante,

y juntamente con él
un impulso de arrojarle
al Sauto Templo, y se halló
en el medio de su Nave;
el Demonio vuelto en iras,
y entre rabias infernales
le decía: Vil traidor,
qué el precepto quebrantaste,
sin ver que de mis furores
nadie podrá reservarte?

Don Juan de Avilés se puso
orando hacia los Altares,
y en uno de ellos estaba
con culto muy venerable
colocado aquel Señor,
que es el Bien de nuestros males,
enclavado en una Cruz,
y postrandose delante

le dijo a estas razones:
Señor mio, Dios amante,
habrá en vuestra gran bondad
para este pobre ignorante
de Juan de Avilés perdon?

Y al punto la Sacra Imagen
inclinando la cabeza,
le dió el sí, caso admirable!

Pero Don Juan de Avilés
le dijo: Señor, me place;
pero yo quiero ese sí
de los purpureos cristales
de vuestros labios, y al punto
su rojo carmin se abre,
y le dijo: Sí, Avilés.

Y sin mas razon se parte,
y al Guardian del Convento
clara relacion le hace

de su vida, y le pidió,
que el abito le otorgase,
y mientras viva con él
no ha de salir á la calle.
Concedible el Guardian
su buen afecto, y con gran le
gusto de los Religiosos
el abito venerable
le vistieron, y despues
con un afecto entrañable
mandó que en su mayorazgo
el Convento se entregase.
Y en este Santo Convento
murió, dando ejemplo grande
de santidad, pues lo hallaron
en su Celda ya cadaver,
vertiendo sus ojos perlas,
de su corazon amate,
abrazado á un Crucifijo,
que no pudieron quitarle,
y en un monumento nuevo
sepulcro á su cuerpo le hacen.
Este prodigio señores,
y caso tan admirable
el propio ingenio le oyó
en Catedra de verdades
á un predicador insigne,
y lo ha espresado en romance
para que todo nació lo
sepa de Dios lo inefable,
lo poderoso y lo justo,
y de su poder lo grande.
Pidamosle muy de veras,
y á su Santisima Madre
que nos dé gracia en la vida,
y en la muerte nos ampare.

Con licencia: En Córdoba, en la Imprenta de Don Rafael Garcia
Rodriguez, Calle de la Librería.